

Propaganda fascista en Chile:

el caso de *Cile e Patagonia* (1930), de Mario Appelius



Capa do livro *Cile e Patagonia*, de Mario Appelius, 1930, fotografia (detalhe).

Ivan Sergio

Doutor em História pela Universidad Autónoma de Chile. Investigador do Instituto de Estudios Sociales y Humanísticos (Idesh), de Santiago de Chile. ivan.sergio@uautonoma.cl

Propaganda fascista en Chile: el caso de *Cile e Patagonia* (1930), de Mario Appellius

Fascist propaganda in Chile: the case of *Cile e Patagonia* (1930), by Mario Appellius

Ivan Sergio

RESUMEN

El presente artículo se centra en una experiencia de propaganda fascista en el extranjero, en concreto sobre la obra de Mario Appellius, *Cile e Patagonia*. Empezaremos con trazar algunas de las características generales de la propaganda de Mussolini a nivel nacional e internacional, poniendo mayor énfasis sobre el concepto de cultura fascista. En segundo lugar, abordaremos el tema de la cultura fascista en el extranjero, haciendo hincapié sobre los mecanismos utilizados por el Duce para aumentar su consenso. Después, nos centraremos en la figura de Mario Appellius y analizaremos algunos capítulos de su obra dedicada a Chile, focalizándonos en la actitud del autor hacia el pequeño país andino; por último, trazaremos nuestras conclusiones subrayando los aspectos más interesantes de esta experiencia literaria de propaganda fascista en Chile.

PALABRAS CLAVE: propaganda fascista; Mario Appellius; *Cile e Patagonia*.

ABSTRACT

The current article focuses on an experience of fascist propaganda abroad, specifically on the work of Mario Appellius, Cile e Patagonia. At first, we track some general characteristics of Mussolini's propaganda (both national and international), particularly emphasizing the concept of fascist culture. Secondly, we address the issue of the fascist culture abroad, highlighting the mechanisms adopted by the Duce in order to increase his consensus. We then concentrate on the figure of Mario Appellius, by analyzing few chapters of his work dedicated to Chile, and by focusing on the author's attitude towards the small Andean country. As a final point, we draw our conclusions by highlighting the most interesting aspects of this literary experience of fascist propaganda in Chile.

KEYWORDS: fascist propaganda; Mario Appellius; *Cile e Patagonia*.



La historiografía italiana ha mostrado un amplio interés por el fenómeno del fascismo, abordando varias cuestiones¹ que han arrojado nueva luz

¹ Dada la extensa bibliografía existente sobre este período histórico, que es uno de los acontecimientos en el que los historiadores italianos más se han concentrado, señalamos aquí sólo algunas de las obras que han abordado principalmente la cuestión cultural relacionada con el período fascista, sin la pretensión de proporcionar una bibliografía completa sobre el tema: TANNEBAUM, Edward Robert. *L'esperienza fascista: cultura e società in Italia dal 1922 al 1945*. Milano: Mursia, 1974; CANNISTRARO, Philip V. *La fabbrica del consenso: fascismo e mass media*. Bari: Laterza, 1975; BORDONI, Carlo. *Cultura e propaganda nell'Italia fascista*. Messina: D'Anna, 1974; MAZZATOSTA, Teresa M. *Il regime fascista tra educazione e propaganda, 1935-1943*. Bologna: Cappelli, 1978; CAVAROCCHI, Francesca. *Avanguardie dello spirito: il fascismo e la propaganda culturale all'estero*. Roma: Carocci, 2010; BOSCA, Giovanni. *Duce: La propaganda murale del regime fascista – una memoria storica del XX secolo*. Cuneo: Araba Fenice, 2010; SPULCIONI, Gianni.

sobre los métodos y contenidos de la ideología mussoliniana. En la historia de Italia este período se conoce también como *ventennio fascista* en cuanto el régimen de Mussolini duró desde el 29 de octubre de 1922, la fecha de la famosa Marcha sobre Roma, hasta el 25 de julio de 1943 cuando, durante la sesión del Gran Consejo del Fascismo, el Duce perdió su carga presidencial y fue encarcelado en una prisión en el *Gran Sasso*; este período, por lo tanto, cubrió aproximadamente veinte años de la historia italiana dominada por la ideología mussoliniana.

En este trabajo nos ocuparemos principalmente del aspecto cultural de este período histórico, con especial atención a los discursos generados por la ideología fascista. El primer y más importante episodio, en este sentido, fue sin duda la Marcha sobre Roma que representó la toma del poder estatal por parte de Mussolini. Este episodio de la historia italiana presenta todavía muchas incertidumbres, ya que no puede considerarse un golpe de Estado por los fascistas, y ni siquiera una rendición pasiva de los otros partidos políticos de la época; sin duda, la decisión del rey de Italia Vittorio Emanuele III de no proclamar el Estado de sitio, cuando las tropas del partido nacional fascista entraron a la capital italiana, fue decisivo para el inicio del régimen.

El primer período² relacionado con el *ventennio* fascista se puede definir, siguiendo la hipótesis de Aurelio Lepre, un régimen monárquico-fascista, precisamente porque la figura de Vittorio Emanuele III seguía prevaleciendo en la relación entre el rey y el Duce. Esta situación de desequilibrio entre los dos poderes se mantuvo sin cambios hasta 1925, cuando Mussolini logró reducir en gran medida los poderes del rey, utilizando su partido y el Gran Consejo; pero, sobre todo, cuando obtuvo el apoyo del ejército que hasta ese entonces se mantuvo siempre fiel a la monarquía de los Savoia. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que, a partir de 1925, todas las medidas adoptadas por Mussolini, tanto en el ámbito político como económico, aumentaron de intensidad e influyeron más profundamente en el tejido social italiano.

Sin embargo, la influencia de Mussolini sobre grandes sectores de la población se puede comparar con una parábola ascendente que comenzó con la Marcha sobre Roma en 1922 y terminó en 1936 cuando Italia logró invadir Etiopía después de la entrada de las tropas italianas en la ciudad de Addis Abeba. Esta campaña militar tuvo mucha resonancia internacional y los efectos concernieron también a las comunidades italianas esparcidas en todo el mundo que vieron en el Duce un jefe carismático y autoritario que había logrado fortalecer la nación tanto a nivel nacional, suprimiendo la amenaza de una revuelta socialista, como a nivel internacional, a través de la anexión de Etiopía y la formación del África Oriental Italiana. La percepción, especial-

L'organizzazione del consenso nel ventennio fascista: dall'Ufficio Stampa al Ministero della Cultura Popolare. Roma: Aracne, 2014; FALASCA ZAMPONI, Simonetta. *Lo spettacolo del fascismo.* Soveria Mannelli: Rubbettino, 2003; SIMONINI, Augusto. *Il linguaggio di Mussolini.* Milano: Bompiani, 1978; BELARDELLI, Giovanni. *Il fascismo e l'organizzazione della cultura.* In: QUAZZA, Guido (org.). *Fascismo e società italiana.* Torino: Einaudi, 1973.

² Lepre identifica este período desde el 28 de octubre de 1922, fecha de la ocupación militar de Roma por los fascistas, hasta el 3 de enero de 1925, cuando Mussolini pronunció un discurso sobre el asesinato del congresista Matteotti asumiéndose la responsabilidad política de la violencia que se estaba desencadenando en el país. Cf. LEPRE, Aurelio y PETRACCONI, Claudia. *Storia d'Italia dall'Unità ad oggi.* Bologna: Il Mulino, 2008, p. 178.

mente entre los italianos en el extranjero, era que Italia, por medio de los fascistas, había finalmente encontrado un papel protagonista en Europa, junto con las otras potencias de la época.

Lo que nos interesa destacar aquí son los aspectos relacionados con la cultura fascista, y con la propaganda del régimen, que cambiaron la política internacional de Mussolini; como resultado de esta nueva política, los mecanismos utilizados por la diplomacia italiana modificaron radicalmente la imagen de Italia en las comunidades italianas en el extranjero. El análisis del componente cultural del régimen, por lo tanto, nos permitirá, sucesivamente, analizar la obra del escritor y periodista Mario Appellius, con especial referencia a la situación chilena. Finalmente, resulta evidente que la cultura fue, durante la época fascista, un “vehículo ideológico”³ y contribuyó de manera fundamental a una “pedagogía básica de la imagen aplicada a la dominación de las masas”⁴; los discursos escritos y aquellos en forma de imágenes, por lo tanto, caracterizaron un aspecto importante de la ideología fascista a lo largo del *ventennio*.

Cultura, prensa y propaganda fascista

Uno de los elementos clave del fascismo fue la propaganda cultural impulsada por Mussolini para aumentar el consenso dentro del país, pero también fuera de las fronteras nacionales. De hecho, dentro del gobierno, había un Ufficio Stampa della Presidenza del Consiglio que era el principal responsable de distribuir comunicados de prensa gubernamental, pero, al mismo tiempo, servía para controlar la prensa nacional y entregar las directrices a la prensa extranjera. Mussolini había intuido el potencial de una reforma cultural que le permitiría difundir los valores del fascismo más rápidamente y con mayor eficacia; la idea del hombre “nuevo” promovido en esa época encontró en los instrumentos de la cultura la caja de resonancia perfecta.

Cabe destacar que durante los años veinte los medios de comunicación más eficaces seguían siendo los periódicos, ya que la radio y la televisión no habían entrado todavía en todas las casas de los italianos, a diferencia de la prensa; fue sólo en la década de 1930 que la radio y, en parte, el cine, se unieron a los periódicos italianos para la expansión de la propaganda fascista en Italia y en el extranjero.

El Ufficio Stampa fue sin duda el instrumento más eficaz para el control de la prensa, convirtiéndose en la única fuente responsable de transmitir las noticias que se publicaban y las que se excluían en los principales periódicos italianos; el objetivo era describir una nueva Italia⁵ en la que todo funcionaba perfectamente gracias a las habilidades de su jefe, el Duce, que se convir-

³ IELUZZI, Gianmarco e TURCO, Francesca. Nullis in verba. L'industria chimica: iconografia e propaganda durante il fascismo. *Atti del XII Convegno nazionale di storia e fondamenti della chimica*. Firenze, 2007, p. 408.

⁴ *Idem*.

⁵ El Ufficio Stampa del régimen se ocupaba de todos los aspectos de la vida cotidiana de los italianos, sin dejar nada a la causalidad; por ejemplo, la figura femenina se reinterpretaba sobre la base de sus cualidades de “madre” en lugar de “mujer” y, en consecuencia, los periódicos y revistas italianos debían presentar al público imágenes de mujeres empleadas en asuntos domésticos o de maternidad, incluidos el cuidado y la formación de los hijos, aboliendo cualquier imagen considerada obscena y ofensiva para la dignidad personal, como escenas de desnudos o poses extravagantes.

tió casi en una figura mítica, transformándose en el héroe nacional que poseía las mejores habilidades de gestión política.

En este escenario, la lengua italiana jugó también un papel fundamental. La idea de Mussolini, de hecho, era unificar a los italianos por medio de la homologación de la lengua en todas sus formas. Muchas de las palabras extranjeras que habían entrado en el uso común fueron prohibidas y sustituidas con traducciones improbables; además, hubo un intento de prohibir el uso de varios dialectos culpables de enfatizar los diferentes componentes del localismo y regionalismo italiano que el régimen totalitario de Mussolini, evidentemente, quería eliminar.

Mussolini conocía bien el mundo de la prensa italiana porque lo había experimentado durante su carrera como periodista. Antes de tomar el gobierno del país, el Duce colaboró con varios periódicos italianos, entre los cuales, la *Avanguardia Socialista*, de Milán, el *Avvenire del Lavoratore*, de Trento, *La Lotta di Classe*, de Forlì, y fue director de *Il Popolo d'Italia* y de *L'Avanti* que, en esta época, era el órgano de prensa del Partido Socialista Italiano (PSI); como resultado, Mussolini conocía el potencial de la prensa para controlar la opinión pública y, durante su gobierno, fue capaz de utilizar toda su fuerza, a diferencia de sus predecesores. Desde este punto de vista, el Duce demostró ser un estratega hábil, logrando someter casi toda la prensa italiana ya en los primeros años de su gobierno.

El régimen utilizó principalmente dos estrategias para lograr este objetivo: la primera, fue el uso de la violencia *squadrista* para someter a los periódicos más pequeños, especialmente en las provincias; la segunda, fue la de entrar entre los accionistas mayoritarios de las principales gacetas italianas de la época, como, por ejemplo, fue el caso del *Corriere della Sera*⁶, o mediante medidas legislativas específicas que limitaban el poder de la prensa de oposición al régimen.

Las nuevas normas que entraron en vigor en 1924 marcaron una línea fronteriza en comparación con el pasado; la libertad de prensa se abolió a través de la concesión de mayores poderes a la figura del prefecto, que tenía la posibilidad de censurar artículos o incluso suspender las publicaciones de todo el periódico.

En 1925, fue directamente Mussolini quien elegía a los editores de los periódicos limitando la acción de los editores italianos. Además, en ese mismo año, se creó la Orden de los Periodistas Italianos, los cuales tenían la obligación de inscribirse en el registro correspondiente. Esta iniciativa marcó profundamente la profesión de los periodistas que fueron obligados a registrarse en la *Federazione Fascista dei Giornali Italiani* antes que inscribirse a dicha orden, que de hecho reemplazó a la antigua *Federazione Nazionale della Stampa Italiana*. Durante la década de 1920, Mussolini alcanzó a poner bajo su control a una gran parte de la prensa italiana; pero, fue en la década siguiente cuando logró organizar los nuevos periódicos más sistemáticamente, por medio de la creación de nuevas gacetas y modernizando las existentes.

⁶ Aunque durante la década de 1920 casi toda la prensa italiana estuvo sometida al régimen, hay que tener en cuenta que el mecanismo de afiliación de los grandes periódicos italianos fue un proceso mucho más lento con respecto a los pequeños órganos provinciales; a este propósito, la censura desempeñó un papel fundamental en la fascistización de los principales periódicos nacionales.

El culmen de su éxito, con respecto al monopolio de los medios de comunicación y que, como resultado, marcó el punto más alto de su popularidad dentro y fuera de las fronteras nacionales, fue sin duda la segunda mitad de la década de 1930 cuando Italia logró invadir Etiopía; el 1936 fue el año en el que el Duce recibió las alabanzas de una gran parte de la población italiana después de la invasión de Addis Abeba. En esta ocasión, paradójicamente, fueron precisamente los periódicos creados por el Duce los menos incisivos respecto a los grandes periódicos nacionales que, en cambio, elogiaron en sus páginas el trabajo del jefe de gobierno:

Muchos en esos meses apreciaron la acción tomada por el Duce, tanto que en ese período hubo el ápice del favor popular y no popular hacia el fascismo. Entre los medios utilizados para lograr tal resultado, el recién creado Ministerio de Prensa y Propaganda [...] desempeñó un papel de liderazgo en la organización y movilización del consenso en la dirección deseada por Mussolini. El Duce estaba satisfecho con el trabajo llevado a cabo por los medios de comunicación: la guerra de Etiopía había sido una prueba severa pero superada en abundancia, lo que dio un nuevo impulso a la labor de centralización de la política cultural. Pero si la prensa italiana en general había dado una buena prueba de sí misma, [...] no se podría decir tanto de la prensa de partido, siempre un poco más anémica que los grandes periódicos (tda).⁷

La prensa, por lo tanto, fue el principal medio utilizado y manipulado por Mussolini para crear consenso en torno a su figura y para fortalecer su poder. La ideología fascista se expresaba en las páginas de los periódicos a través de la propaganda⁸ que cubría todos los sectores de la vida cotidiana de los italianos, sin descuidar aspectos que a primera vista podían parecer banales o cuanto menos marginales. La originalidad de los mensajes del Duce y de su política de comunicación radicaba en la yuxtaposición entre publicidad y propaganda y en la formación de un tipo de discurso que logró involucrar a grandes masas de italianos a través de eslogan, como, por ejemplo, “*molti nemici, molto onore*”; era la primera vez que, a nivel lingüístico y comunicativo, la retórica publicitaria se utilizaba para fines claramente políticos.

Mussolini, de hecho, como Cesarani subraya muy bien en su artículo⁹, trató de vender su imagen a los italianos como si fuera un producto publicitario que “consumir”, anticipando los mecanismos publicitarios que serán la

⁷ MALFITANO, Alberto. *Giornalismo fascista. Giorgio Pini alla guida del «Popolo d'Italia»*. *Italia contemporanea*, n. 199, Milano, jun. 1995, p. 270. [Furono in molti in quei mesi ad apprezzare l'azione condotta dal Duce, tanto che in quel periodo si colloca l'apice del favore, popolare e non, verso il fascismo. Tra i mezzi utilizzati per raggiungere un tale risultato, l'appena costituito ministero per la Stampa e la Propaganda [...] ebbe un ruolo di primo piano nell'organizzazione e nella mobilitazione del consenso nella direzione voluta da Mussolini. Il Duce poté ritenersi soddisfatto dall'opera compiuta dai mezzi di comunicazione di massa: la guerra d'Etiopia era stato un test severo ma abbondantemente superato, che diede uno slancio ulteriore all'opera di centralizzazione della politica culturale. Ma se la stampa italiana aveva dato in generale buona prova di sé, [...] non altrettanto poteva dirsi della stampa di partito, sempre un po' più anemica rispetto ai grandi quotidiani].

⁸ Propaganda y publicidad se utilizan a veces como sinónimos, pero tienen características diferentes; por ejemplo, la publicidad trata de acercarse a su público utilizando códigos de lenguaje y terminologías que son utilizados también por el destinatario, mientras que la propaganda pretende imponer principalmente el lenguaje del emisor. La distinción es importante porque revela dos objetivos distintos; la publicidad busca vender un producto y utiliza un punto de vista subjetivo, que a menudo coincide con la marca del producto, mientras que la propaganda quiere que su mensaje sea percibido por sus lectores como un hecho objetivo.

⁹ Ver CESARANI, Gian Paolo. *Storia della pubblicità in Italia*. Bari: Laterza, 1988.

base de las sociedades capitalistas modernas. Este elemento de novedad se confirmaba no sólo por el nuevo enfoque de las noticias presentes en los periódicos, sino también por los mismos discursos pronunciados por el Duce en las principales plazas italianas y, durante la década de 1930, también en los programas radiofónicos que utilizaron técnicas de persuasión masiva. Mario Apellius, que trataremos más adelante, fue uno de los casos más emblemáticos de propaganda fascista dirigida por los micrófonos de la radio italiana.

En el campo editorial hubo también un cambio profundo debido en parte, al nuevo modelo propuesto por el fascismo, y en parte al nuevo tipo de público al que se dirigían los libros y las revistas. Durante la primera mitad del siglo XX, de hecho, la industria editorial tuvo que responder a las necesidades de los nuevos lectores como, por ejemplo, la clase media representada por la pequeña burguesía emprendedora¹⁰, las mujeres, que encontraron cada vez más espacio dentro de nuevas revistas especializadas¹¹, y el mundo de los niños; con respecto a esta última categoría de nuevos lectores, el desarrollo de la literatura escolar se convirtió en un vehículo fundamental para la afirmación ideológica del régimen.¹²

El núcleo más fuerte de la industria editorial se trasladó desde Florencia hasta las ciudades del norte como Milán y Turín, donde hubo un notable desarrollo de algunas empresas editoriales, como, por ejemplo, Mondadori, y la fundación de otras como Einaudi y Bompiani. Por último, la introducción de imágenes y la creación de revistas ilustradas ampliaron el público de los lectores, involucrando también a personas con un nivel cultural más modesto; desde este punto de vista, el régimen fue capaz de utilizar las imágenes para fortalecer el consenso y proponer nuevos valores y símbolos que explotaron el potencial ofrecido por las nuevas técnicas de impresión.

La nueva forma de hacer propaganda trató de transmitir estos símbolos y valores considerados necesariamente fascistas y que, en esa época, terminaron coincidiendo con el concepto de *italianità*. Los términos que formaban parte de la oratoria de Mussolini se basaban en conceptos como patria, tradición y religión. El antiguo poder de Roma – la *romanità* –, finalmente, se convirtió en un valor para todos los italianos; Mussolini en sus mensajes trataba de eliminar la barrera entre él y su público, destacando la originalidad del fascismo y especialmente su novedad, comparada con lo que los italianos habían experimentado desde el final de la Primera Guerra Mundial, cuando el país había caído en una dramática posición de subordinación a las otras potencias europeas. Su discurso, por lo tanto, tenía el claro objetivo de hablar a las emociones de los italianos más que a sus cabezas. Como señala María Rosa Capozzi,

El esquema argumentativo de la oratoria mussoliniana, de clara matriz dannunziana, se refiere, en algunos aspectos, a la retórica psicoterapéutica «arrastrando almas», una retórica más de apariencia que de sustancia, una retórica que saca más del género epi-

¹⁰ Los años del fascismo coincidieron con la fundación de nuevos *target* y nuevas formas de consumo, como, por ejemplo, la difusión de libros “amarillos” o de cómics ilustrados.

¹¹ En 1938 nació una de las revistas especializadas más famosa que continúa sus publicaciones hasta la actualidad, *Grazia*.

¹² Cf. FERRABOSCHI, Alberto. *Editoria. In: DE MARIA, Carlo (org.). Fascismo e società italiana: Temi e parole chiavi*. Bologna: BraDypUS, 2016, p. 184.

*díctico, típico de la comunicación publicitaria, que, del género deliberativo, típico del discurso político. Si examinamos los medios de prueba utilizados por la retórica del Duce, queda claro que la elección depende principalmente de esos medios empáticos – como los éthos y los phátos de la retórica clásica – que están vinculados a la credibilidad del orador, el otro finalizado eminentemente a la implicación afectiva y emocional de la audiencia – a en lugar de los tipos racionales, como el “lógos”.*¹³

La política cultural fascista en el extranjero

Mussolini, a través de la diplomacia cultural extranjera, decidió adoptar estrategias diferenciadas para ampliar su consenso entre los emigrantes italianos. La mayor dificultad residía en el hecho de que en algunos países la ideología fascista era fuertemente puesta en duda por los gobiernos nacionales y, por supuesto, el Duce no podía recurrir a ciertos medios, como la censura o la violencia del *squadrismo*, ampliamente utilizados para resolver algunas cuestiones de política nacional. Sin embargo, entre los años veinte y treinta del siglo XX, se formaron diferentes grupos de *fasci all'estero*, que trabajaban paralelamente en las embajadas italianas, con el objetivo de difundir los nuevos valores fascistas y crear consenso fuera de las fronteras nacionales.

En cuanto al caso chileno, no es una casualidad que el mayor grupo fascista fuera creado por Giorgio Ricci, fundador de la colonia de Capitán Pastene¹⁴, quien dedicó varios de sus escritos al fascismo y a su propaganda entre los ítalo-chilenos. Una de las herramientas utilizadas por los grupos fascistas que operaban en el extranjero, a través de la financiación procedente directamente del gobierno italiano, fue la de participar como accionistas mayoritarios en los periódicos étnicos más importantes, especialmente en Argentina y Brasil¹⁵, ya que era imposible imponer una censura estricta, como ocurría en Italia.

Por un lado, por lo tanto, los *fasci all'estero* contribuyeron al aumento del consenso entre los italianos en el extranjero, y por el otro, el régimen adoptaba en paralelo otras estrategias para la difusión del nuevo modelo cultural propuesto por Mussolini. Desde este punto de vista los *Istituti Italiani di Cultura*, nacidos en ese período, y las sociedades educacionales dispersas fuera de las fronteras nacionales, en primer lugar, la *Dante Alighieri* que, en 1889 ya tenía muchas oficinas en varios países extranjeros incluyendo Chile, desempeñaron un papel fundamental.

¹³ CAPOZZI, Maria Rosa. I linguaggi della persuasione: propaganda e pubblicità. *Gentes*, año I, n. 1, Perugia, 2014, p. 102 (traducción del autor) [Lo schema argomentativo dell'oratoria mussoliniana, di chiara matrice dannunziana, si rifà, sotto alcuni aspetti, alla retorica psicagogica «trascinatrice degli animi», una retorica più di apparenza che di sostanza, una retorica che attinge più al genere epidittico, di tipo laudativo, tipico della comunicazione pubblicitaria, piuttosto che al genere deliberativo, tipico del discorso politico. Se esaminiamo i mezzi di prova adoperati dalla retorica del Duce risulta evidente che la scelta pende principalmente verso quei mezzi di tipo empatico – come l'éthos e il phátos della retorica classica- l'uno legato alla credibilità dell'oratore, l'altro finalizzato eminentemente al coinvolgimento affettivo ed emotivo dell'uditorio – piuttosto che a quelli di tipo razionale, come il lógos].

¹⁴ La colonia de Capitán Pastene es la única experiencia de inmigración italiana asistida en Chile que perdura hasta la actualidad.

¹⁵ Sergi ha examinado el cierre del diario más importante de los italianos residentes en Argentina, *La Patria degli Italiani*, por parte del fascismo que contribuyó a la crisis del periódico a través de maniobras económicas precisas que apuntaban al boicoteo de la gaceta fundada por Basilio Cittadini. Ver SERGI, Pantaleone. Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina: così fu spenta «La Patria degli Italiani». *Altretalieu*, Torino, jul. -dic. 2007.

Los *istituti* tenían principalmente el objetivo de promover el “nuevo” italiano en el extranjero que en ese momento coincidió con el italiano fascista. Para perseguir este objetivo, como recuerda Rubén Domínguez Méndez en su artículo¹⁶, los institutos utilizaron diversas estrategias: la organización de conferencias y seminarios dedicados al fascismo en Italia, y también exposiciones de arte y eventos teatrales y musicales; la formación de cursos de cultura e idioma italianos, con la posibilidad para los estudiantes de acceder a becas que incluían viajes a Italia; la apertura de nuevas oficinas en provincias conectadas con la oficina central en Italia; acuerdos con las autoridades consulares para introducir la enseñanza obligatoria de la lengua italiana en la escuela, así como la creación de nuevos cursos de italiano en las universidades.

Desde este punto de vista, las escuelas italianas en el extranjero recibieron un fuerte impulso del régimen de Mussolini, que consideraba la educación como una herramienta fundamental para introducir los valores fascistas en las nuevas generaciones y difundir su ideología en el extranjero; por eso, comenzó un fuerte trabajo de propaganda que progresivamente se convirtió en una activa labor de proselitismo para aumentar el número de acólitos al fascismo entre la juventud italiana.¹⁷

En lo referente a la cuestión de la emigración, Mussolini, después de un breve período durante los primeros años de su gobierno en el que se alineó con políticas liberales anteriores que no habían intervenido decisivamente en este aspecto, definió directrices precisas. En primer lugar, el emigrante se designaba por primera vez como “*italiano all'estero*” para tratar de eliminar la connotación negativa que lo había acompañado en años anteriores. Los grupos e instituciones mencionadas tenían, entre otras tareas, la de apoyar a las embajadas y organizaciones de beneficencia en la labor de apoyo a sus compatriotas más desfavorecidos. Mussolini decidió, además, promover viajes de verano a Italia para los hijos de los inmigrantes, que tenían así la oportunidad de ver por primera vez la patria de sus familias y conocer personalmente el progreso del fascismo a nivel económico y social, aumentando el número de compatriotas que más tarde testificarían la bondad de la obra del fascismo cuando regresaran a los países de acogida.

El objetivo del Duce, a partir de finales de los años veinte, era reducir el número de emigrantes, favoreciendo más el movimiento de los intelectuales que difundirían un ejemplo ilustre de Italia en el extranjero: el concepto de italiano se convirtió en un valor universal que debía transmitirse a los compatriotas residentes en el extranjero. La imagen de los italianos, por lo tanto, tenía que transformarse; no como el pobre trabajador que por razones económicas se mudó a otro lugar, sino el viajero que ofrecía la oportunidad de dar a conocer la grandeza de Italia, a partir de los logros artísticos y literarios reconocidos por todo el mundo. Mussolini fue muy hábil en la venta de su imagen en el extranjero, ganando más consenso entre las diversas comunidades que ahora estaban más orgullosos de pertenecer a una nación que había vuelto a ser considerada como una de las grandes potencias europeas de la época; por

¹⁶ Ver DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén. Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura. *Hispania Nova*, n. 10, Madrid, 2012.

¹⁷ Cf. DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén. De la propaganda cultural al proselitismo fascista. *Investigaciones Históricas*, n. 33, Valladolid, 2013, p. 170 e 171.

lo tanto, para los italianos emigrados, “la adhesión al fascismo fue funcional a sus deseos de emancipación social”.¹⁸

A tal propósito, el régimen fascista intentó, en la medida de lo posible, obstaculizar la nacionalización de los italianos, especialmente en aquellas situaciones en las que el número de emigrantes era considerable, como en Argentina o en Brasil, aunque logró pocos resultados.¹⁹ Para terminar, cuando no podía influir en la política, Mussolini lo hizo a nivel cultural, destacando la importancia del aporte de nuestros compatriotas en los países de acogida y apoyando la lucha contra los estereotipos que acompañaban desde siempre a los emigrantes italianos:

Como parte de la reivindicación fascista por la italianità de los inmigrantes en el extranjero, el régimen participó en la lucha contra los estereotipos tradicionales en contra de los italianos. Ensalzando la «grandeza» del linaje italiano, el fascismo luchó por la reevaluación del estatus de los italianos en el extranjero, un tema que entró plenamente en su proyecto de política exterior. La violencia, el crimen, la inferioridad social, la deshonestidad, eran etiquetas que el régimen rechazaba con determinación y orgullo, reivindicando la función histórica del italiano en el mundo. [...] Por lo tanto, parece evidente que en Roma las comunidades italianas en el extranjero (o al menos una parte de ellas) se consideraban verdaderos instrumentos de una política expansionista con connotaciones imperialistas.²⁰

El caso de Mario Appellius

Uno de los aspectos propagandísticos del fascismo en Chile fue, sin duda, la obra *Cile y la Patagonia*²¹ del periodista y escritor Mario Appellius. Consideremos este texto como uno de los discursos culturales generados por un activo defensor del fascismo, Appellius, quien visitó el país andino con el objetivo de dar a conocer Chile a los italianos que querían emigrar a Sudamérica, exaltando todas las cualidades exóticas del país andino; de hecho, Appellius fue el autor de numerosas obras²² escritas durante sus innumerables viajes por todo el mundo. Finalmente, debemos considerar que, en la imaginación

¹⁸ Cf. PRETELLI, Matteo. La risposta del fascismo agli stereotipi degli italiani all'estero. *Altretalia*, v. 28, Torino, en. – jun. 2004, p. 55 (traducción del autor) [l'adesione al fascismo fu pertanto strumentale al loro desiderio di emancipazione sociale].

¹⁹ También hay que tener en cuenta que existían muchos militantes antifascistas y exiliados políticos en Argentina y, como resultado, la oposición al régimen mussoliniano fue mucho más decisiva. En Chile, sin embargo, la comunidad italiana era menos numerosa, y esto permitió una homologación más efectiva de gran parte de la colectividad a la ideología fascista. Cf. SANFILIPPO, Matteo. Il fascismo, gli emigranti italiani e l'America Latina: a propósito de un libro reciente. *Studi Emigrazione*, XLIII, n. 163, Roma, 2006, p. 761.

²⁰ PRETELLI, Matteo, *op. cit.*, p. 58 e 59 (traducción del autor) [Nell'ambito della rivendicazione fascista dell'italianità degli immigrati all'estero, il regime s'impegnò nella lotta contro i tradizionali stereotipi cui venivano fatti oggetto gli italiani. Esaltando la «grandeza» della stirpe italica, il fascismo si adoperò per la rivalutazione dello status dell'italiano all'estero, soggetto che entrava a pieno titolo nel proprio progetto di politica estera. La violenza, la criminalità, l'inferiorità sociale, la disonestà, furono tutte etichette che il regime respinse con decisione e orgoglio, rivendicando la funzione storica dell'italiano nel mondo. [...] Appare pertanto evidente come a Roma si considerassero le comunità italiane all'estero (o almeno una parte di esse) veri e propri strumenti di una politica espansionistica dai connotati imperialisti].

²¹ APPELLIUS, Mario. *Cile e Patagonia*. Milano: Alpes, 1930.

²² Entre las muchas obras del periodista toscano, todas publicadas con la editorial Alpes de Milán, recordemos: *La sfinge nera*, 1924; *India*, 1925; *Asia Gialla*, 1926; *Cina*, 1927; *Nel paese degli uomini nudi*, 1928; *Il cimitero degli elefanti*, 1928; *La tragedia della Francia*, 1940.

italiana, Chile representaba una realidad mucho más distante y desconocida²³ que, por ejemplo, Argentina o Brasil²⁴, que acogían un flujo mayor de migrantes italianos. En consecuencia, en estos países los italianos, que mantenían una relación directa con sus familias, lograron representar al menos en parte su nueva tierra a través de la prensa étnica y el envío de cartas a Italia; además, los informes diplomáticos relacionados con los países de la costa atlántica son numéricamente más altos con respecto a los de Chile.

Mario Appellius demostró, desde que era muy joven, una marcada propensión a los viajes y a la aventura que lo llevó a lo largo de su vida a visitar diferentes continentes, incluyendo Europa, África, Asia y América. Su carrera como periodista comenzó en 1922 gracias a su estrecha amistad con Arnaldo Mussolini y a su primera colaboración en el *Popolo d'Italia*. Una de las etapas más importantes de su carrera como periodista fue en Argentina cuando, en 1929, fue enviado por el gobierno fascista a Buenos Aires para fundar el periódico *Il Mattino d'Italia*.

Durante sus viajes, Appellius escribió también reportajes y libros donde recogía sus impresiones de los lugares y ciudades que visitó. A pesar de su pasión por la escritura, sin embargo, logró su mayor éxito colaborando en Italia en programas radiofónicos desde el año 1941; aquí su voz entró en las casas de los italianos para narrar la guerra, a través de un lenguaje retórico que utilizaba expresiones violentas en contra de los enemigos de la patria – su invectiva más famosa era “*Dio stramaledica gli inglesi*” – y a veces, inventando algunas noticias sobre las victorias de los fascistas y de los nazis, como la de la famosa batalla del Kattegat que nunca se combatió.

Aunque su reputación como viajero era bien conocida, sus descripciones y relatos a menudo tenían una fuerte influencia eurocéntrica; otras veces, sin embargo, como afirmó otro periodista italiano, Indro Montanelli, Appellius inventaba descripciones de los lugares que visitaba sin salir de su habitación de hotel. Este aspecto en particular, como Gianluca Frenguelli describe brillantemente, era parte de los discursos sobre la otredad, siguiendo la línea abierta por Said y su concepto de “orientalismo”:

²³ Aunque Chile era poco conocido en el contexto italiano, ya había algunas obras que trataban de acercar al lector europeo al contexto andino, como recuerda Emilia Perassi: “tanto *I miei viaggi nella Terra del Fuoco*, de 1923, como el documental *Terre magellaniche* (estrenado el 26 de mayo de 1933 en el Politeama Chiarella en Turín), y sucesivamente *Ande patagoniche*, de 1949, inauguraron una nueva cultura de la mirada sobre el fin del mundo. Dicha cultura se apoyó de manera determinante en unos medios y estrategias comunicativas que representaron una forma diferente de apropiación del otro, medios y estrategias que facilitaron la comprensión de tanta otredad al destinatario europeo o europeizante”. PERASSI, Emilia. Representación de Chile en la literatura italiana: miradas colonizadoras (1924-1930). *Recorte*, v. 12, n. 1, Três Corações, 2015, p. 6.

²⁴ Mario Appellius tenía fama de ser un gran aventurero, y en realidad viajó a muchos países americanos. Para un análisis inicial de su trabajo en algunos de estos países, además de sus escritos, citamos tres estudios publicados recientemente: CAPPELLI, Vittorio. Miguel Marsicovetere y Durán (1912-1989), il futurismo e la presenza culturale italiana in Guatemala. In: FAY, Claudia Musa, CONEDERA, Leonardo de Oliveira y VENDRAME, Maíra Inês (orgs.). *História e narrativas transculturais entre a Europa mediterrânea e a América Latina*. Porto Alegre: Edipucrs, 2017; SAVARINO ROGGERO, Franco. Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945). *Pasado y memoria: Revista de Historia Contemporánea*, n. 11, Alicante, 2012; PERASSI, Emilia. Nota a “Le terre che tremano (Guatemala, Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá)” di Mario Appellius. *Oltreoceano. Terremoto e terremoti*, n. 12, Udine, 2016.

Más allá de la anécdota periodística, no es de extrañar esta actitud de Appellius. Si miramos más allá de la contingencia histórica que influyó en su obra, nos damos cuenta de que la ideología que atraviesa las obras de Appellius es sólo una de las muchas declinaciones, quizás una de las más evidentes, pero ciertamente no la única, del «orientalismo» de saidiana memoria. Como ha demostrado el crítico de origen palestino E. W. Said, Oriente «es uno de los símbolos más recurrentes y arraigados del Diverso» por lo tanto, gran parte del conocimiento que tenemos de este mundo no es fruto de una descripción objetiva sino de una visión eurocéntrica del mundo, condicionada por prejuicios, fantasías, simplificaciones.²⁵

Otro elemento a considerar, antes de entrar en el análisis del trabajo de Appellius, es que el régimen fascista adoptó una estrategia diferente para Sudamérica respecto a la que aplicó en el continente africano. La Campaña de Etiopía ha demostrado claramente el carácter violento de la colonización italiana en África, mientras que en los países americanos el régimen utilizó los canales diplomáticos y, en última instancia, varias herramientas culturales. Este último aspecto es claramente visible con el caso de Argentina, donde la mayoría de los italianos residentes eran antifascistas o, al menos, hostiles a la ideología mussoliniana, hecho que dificultaba la labor de los diplomáticos enviados desde Italia.

Es en este contexto, por lo tanto, que debemos leer la obra de Appellius, considerándola como un discurso cultural italiano modelado sobre los nuevos valores propuestos por el fascismo.

Cile e Patagonia (1930)

La obra *Cile e Patagonia* describe en clave narrativa las etapas del viaje de Mario Appellius en Chile, recorriendo las principales ciudades del país andino, partiendo por el desierto de Atacama hasta llegar a la Patagonia austral. El libro es rico en descripciones del paisaje andino²⁶ desde su llegada a la costa chilena a bordo del barco Virgilio; la estructura del texto está formada por treinta y cinco capítulos en los cuales el autor describe el paisaje americano junto con informaciones sobre las principales ciudades chilenas, anécdotas de viajes, historias de chilenos encontrados en el camino y varios informes sobre la comunidad italiana y sus principales instituciones presentes en el país. En esta ocasión, dada la extensión del texto de Appellius, nos detendremos en aquellas partes, en nuestra opinión, más significativas y que demuestran la presencia de la propaganda fascista en la escritura del periodista toscano.

²⁵ FRENGUELLI, Gianluca. La scrittura coloniale di Mario Appellius (1892-1946). In: FRENGUELLI, Gianluca y MELOSI, Laura (orgs.). *Lingua e cultura dell'Italia coloniale*. Roma: Aracne, 2009, p. 63 (traducción del autor) [Al di là dell'aneddota giornalistica, non c'è da stupirsi di questo atteggiamento di Appellius. Se si guarda al di là della contingenza storica che ne influenzò l'opera, ci si rende conto che l'ideologia che attraversa le opere del nostro è soltanto una delle tante declinazioni, forse una delle più evidenti, ma certamente non l'unica, dell'«orientalismo» di saidiana memoria. Come ha dimostrato il critico di origine palestinese E. W. Said, l'Oriente «è uno dei più ricorrenti e radicati simboli del Diverso», pertanto gran parte delle conoscenze che noi abbiamo di questo mondo non è frutto di una descrizione oggettiva ma di una visione eurocentrica del mondo, condizionata da pregiudizi, fantasie, semplificazioni].

²⁶ El paisaje chileno es descrito por Appellius como un lugar no tocado por la civilización; en esta concepción emerge una dicotomía entre el europeo civilizado y el americano incivil, más genuino, pero, también, negativamente primordial con respecto al progreso europeo de la época.

El texto se abre con una dedicatoria dirigida a Enrico Di Pompeo²⁷, quien, según el autor, fue un amigo muy precioso en las primeras etapas que llevaron a Appellius a viajar por el mundo. En el texto, hay también varias tablas ilustradas que representan algunos vislumbres del paisaje natural y algunas particularidades de las principales ciudades chilenas, entre ellas: algunas imágenes panorámicas de Valparaíso y de Santiago, las heliografías de los lagos de Juca, de Llanquihue, de Sarmiento, de Nordenskiöld, las representaciones de indígenas mapuche y de un cementerio araucano, hasta las imágenes de las torres del Paine tomadas desde diferentes perspectivas y ángulos.

Después de narrar brevemente el viaje a bordo del Virgilio y la primera impresión recibida de la gran cordillera de los Andes, que el escritor define “*la Muraglia Incantata*”, Appellius llega por la noche a Valparaíso, llena de luces “*che si confondono col tremolio delle stelle*”²⁸, describiéndola con estas palabras:

*Il quadro è attraente e mi par già di averlo visto. Non so dove e non so quando. Risveglia vaghi ricordi lontani che accarezzano l'anima e che mi trattengono lungamente fra i bastingaggi a contemplare lo scintillio dei poggi diamantati. Poi vicino a me qualcuno pronunzia un nome: Genova! E immediatamente riconosco la Superba, vista di notte, dal ponte di una nave ancorata nel porto. Vi è, difatti, una notevole rassomiglianza che scompare totalmente di giorno, ma che si riproduce ogni notte, quando i quartieri commerciali del piano illuminano le loro strade scalettate ad anfiteatro e si accendono sulle montagnole di roccia i quartieri popolari, sparpagliati irregolarmente di qua e di là secondo la vicenda delle alture, ora raccolti negli avvallamenti, ora spiegati sui pianori, ora proiettati nell'infinito come lembi di via latte terrestre.*²⁹

En la descripción de Appellius encontramos inmediatamente algunas características de su narrativa; la descripción de Valparaíso, de hecho, no se conduce sobre un plano objetivo, sino que refleja la concepción eurocéntrica del escritor que la compara inmediatamente con una ciudad italiana más familiar para él, Génova. Aunque la analogía se percibe sólo por la noche, Appellius parece describir la ciudad italiana con sus luces vistas desde el puerto y no la ciudad chilena; el discurso nacionalista que surge en las primeras páginas del texto se mueve en paralelo a la falta de conocimiento del ambiente chileno que no se describe por lo que es, sino por los elementos que les recuerdan su patria lejana.

El descubrimiento del “otro”, por lo tanto, tiene lugar sólo en la relación que mantiene con su propia identidad; lo que Appellius está haciendo es dirigirse a los lectores italianos diciéndoles que en la ciudad chilena reconocerán Génova, aunque, excluyendo la presencia del puerto, las dos realidades presentan varios aspectos diferentes. Como observa Emilia Perassi, el puerto chileno por Appellius “no proporciona pues el acceso a otro mundo, sino la

²⁷ Appellius se dirige a su amigo a través de un discurso íntimo que sirve también para acercar el lector a la dimensión privada del escritor toscano. Ver APPELLIUS, Mario. *Cile e Patagonia, op. cit.*, p. 5.

²⁸ Hemos decididos, de aquí en adelante, dejar en lengua original la obra de Appellius en cuanto que se trata de un texto literario. La traducción, en este caso, no permitiría ver todos los matices de la obra integral; además, en nuestro análisis entendemos el texto de Appellius como fuente primaria de investigación. *Idem, ibidem*, p. 27.

²⁹ *Idem*.

permanencia en el propio a tal punto que [...] Valparaíso deja de ser Valparaíso, y resulta la copia de otra ciudad, de otro puerto: «Genova!»³⁰

Incluso en la descripción de Valparaíso hecha durante el día, después de visitarla más en profundidad, permanece en la narrativa de Appellius un prejuicio sobre el desarrollo de la ciudad, que sigue nuevamente el modelo europeo, distinguiendo el espacio central como el más auténtico y la periferia como la parte artificial, sin detenerse a reflexionar en profundidad sobre la importancia de algunos lugares, como, por ejemplo, el puerto, que representa una auténtica característica de la ciudad chilena. A continuación, transcribimos dos episodios que describen esta dicotomía entre el centro y la periferia, empezando por esta última:

*A destra del porto c'è il quartiere degli affari e a sinistra si sgranano quei rioni tipici d'ogni porto che alternano i bars agli uffici marittimi, i ristoranti a buon mercato coi negozi di cordami e di vele, le case di spedizione fragranti di catrame coi miserabili postriboli per gente di mare che odorano di giaciglio sudicio e di birra nera. [...] Di notte, chiuse le banche e i negozi, svuotati gli uffici pubblici e privati, la città diventa quasi deserta. Alle dieci di sera si percorrono strade intente senza incontrare anima viva.*³¹

Cuando, en cambio, el discurso pasa a la descripción del centro de Valparaíso, surge la parte más auténtica de la ciudad:

*Gli stranieri si limitano in genere a visitare la parte bassa di Valparaíso e la moderna Viña del Mar, mentre la vera Valparaíso tipica è quella alta dei cérros, delle quebradas, dei barrancos, della Scuola Navale, del vecchio convento di San Francesco, delle stradine integliate nella roccia dura, delle case di legno dipinte che aspettano il terremoto, delle terrazze fiorite che dominano il largo, delle dimore operaie nelle quali vivono donne e ragazze che scendono al piano sì e no una volta al mese. A vagabondare per certe stradine strette e tortuose [...] si scopre una popolazione pittoresca e minuta che non ha nulla a che fare con gli uomini d'affari del quartiere del porto. [...] La Valparaíso insomma dei romanzi di avventure!*³²

El centro urbano, por lo tanto, sigue el modelo presente en las novelas de aventura ambientadas en la ciudad chilena, reflejando perfectamente las expectativas del autor. Las periferias, por otro lado, están degradadas, activas sólo durante el día y vacías de noche, como si el comercio de Valparaíso no fuera, de hecho, una de las partes más auténticas y vivas de la ciudad, el lugar privilegiado de intercambio entre diferentes culturas; el discurso desarrollado en las páginas de Appellius sobre la distinción entre centro y periferia, por lo tanto, tenía el objetivo de familiarizar al lector italiano con estos esquemas, mental y urbano, típico de la Italia de la época.

Otro capítulo clave en el discurso cultural de Appellius es el número ocho, titulado “*Gli italiani del Cile*”.³³ Uno de los objetivos del fascismo era cambiar la concepción que se tenía en aquella época del emigrante italiano.

³⁰ PERASSI, Emilia, *op. cit.*, p. 9.

³¹ APPELLIUS, Mario. *Cile e Patagonia*, *op. cit.*, p. 31 e 32.

³² *Idem*.

³³ *Idem, ibidem*, p. 65.

Como ya hemos visto, la imagen del inmigrante italiano se transformó con la propaganda convirtiéndose en “el italiano en el extranjero” y, en consecuencia, perdió el valor negativo que lo había acompañado a lo largo de la época liberal. Durante el fascismo no sólo se cambió la terminología utilizada para designar a los inmigrantes, sino que se subrayaba el aporte fundamental de los italianos en los países de acogida, insistiendo en los éxitos que lograron, mejorando las realidades locales en las que se establecían.

En el octavo capítulo del libro, pues, el escritor enfatizaba este aspecto de la migración italiana en Chile; aunque ésta fue cuantitativamente menor con respecto a la de Argentina o Brasil, benefició al país andino en varios niveles. En primer lugar, en lo relativo a las pequeñas empresas, formando, según el autor, las primeras tiendas y las primeras grandes industrias alimenticias. Los italianos, comenzando con pequeñas empresas familiares, como pulperías o almacenes, fueron capaces de transformar el tejido social y comercial de Chile gracias a las “*virtù di risparmio, di lavoro e di costanza che sono proprie dell’italiano all’estero*”.³⁴ En segundo lugar, la capacidad de los emigrantes italianos de integrarse en el tejido social de Chile más que las demás comunidades presentes; una vez más, la integración fue el resultado de la “*straordinaria capacità di adattamento all’ambiente*”³⁵ y de la “*«vis» dinamica che è propria degli Italiani e che fa di loro un elemento prezioso in tutti i paesi*”.³⁶ En tercer lugar, desde el punto de vista artístico, la contribución italiana al desarrollo de Chile fue fundamental gracias a las obras de algunos intelectuales que trabajaron en el país andino, como, por ejemplo, Giuseppe Toesca, Eusebio Chelli, Alessandro Ciccarelli, Giovanni Macchi, Carlo Bestetti, Luigi Sada, entre otros.

Finalmente, llegando al límite de la propaganda política, los italianos en Chile fundaron uno de los grupos fascistas extranjeros más importantes del continente americano, especialmente en cuanto a fidelidad hacia Mussolini. En Chile la colonia italiana, mejor que todas las demás, logró ligar el concepto de *italianità* con el del fascismo:

*Dal punto di vista fascista la colonia del Cile è una delle migliori dell’America. Possiede venti Fasci disseminati in tutta la Repubblica. L’idea fascista va progressivamente unificandosi con quella di Patria, così come deve essere. Le ultime resistenze sono dovute più a misoneismo dei vecchi che a vero antifascismo. La frase lapidaria, dura ma perfetta «chi è contro il Fascismo è contro l’Italia» va penetrando nello spirito degli ottimi connazionali del Cile e va creando nelle coscienze quell’adesione unanime della colonia al Fascismo che è ormai scritta nel destino degli italiani all’estero in forza della loro stessa intelligenza e del loro stesso patriottismo. L’italianità della colonia del Cile è una delle più belle costatazioni del mio lungo viaggio d’America.*³⁷

En lo que concierne a la descripción de la capital chilena, presente en el capítulo nueve del libro³⁸, Appellius a menudo recurre al uso de la comparación, especialmente con otras ciudades americanas como Buenos Aires o Río

³⁴ *Idem, ibidem*, p. 66.

³⁵ *Idem, ibidem*, p. 67.

³⁶ *Idem*.

³⁷ *Idem, ibidem*, p. 68.

³⁸ Ver *idem, ibidem*, p. 72.

de Janeiro. En su narración el escritor toscano no rescata su juicio personal de italiano de la descripción objetiva de Santiago. Como resultado, afirma que uno de los aportes más importantes en la historia de la capital chilena fue el del arquitecto italiano Gioacchino Toesca, quien construyó el Palacio de la Moneda, *“il più bello dei suoi edifici”*.³⁹ Por otra parte, como ya había ocurrido con la descripción de la ciudad de Valparaíso, en el texto persevera la dicotomía centro/periferia; el centro auténtico de la capital, por lo tanto, *“è costituito da un ristretto quadrilatero di poche strade rettilinee che s’intersecano a scacchiera fra la antica Plaza de Armas e la moderna Alameda”*.⁴⁰

Dentro del capítulo dedicado a la capital, además, Appelius hace referencia a algunas descripciones de las mujeres chilenas. Aunque admite que no son de extraordinaria belleza, el escritor enumera una serie de cualidades que las distinguen de otras mujeres sudamericanas. El hecho sorprendente es que, una vez más, la belleza de las chilenas no es una característica autóctona, sino que deriva de las otras culturas europeas que se asentaron a lo largo de los siglos en el país andino; consecuentemente, las mujeres *“debbono all’abbondante incrocio anglo-sassone una statura superiore alla media, che sono debitrice della Germania di molte chiome bionde, che hanno ereditato dalla madre Spagna la fronte pura e la bocca andalusa”*.⁴¹

Appelius dedica otro capítulo, titulado *“Il prigioniero delle Ande”*⁴² a la descripción del pueblo chileno; una de las primeras características destacadas por el autor, como puede deducirse por el título, es el aislamiento en el que vive este pueblo, cerrado entre el desierto de Atacama y los glaciares de la Tierra del Fuego. El océano también se concibe como una gran montaña insuperable que, al menos hasta la apertura del canal de Panamá, ha ayudado a hacer prisionero al chileno en sus propias fronteras. El desarrollo de su historia también ha seguido líneas diferentes con respecto a las naciones vecinas, siempre a causa de su geografía que, sin embargo, según el autor, hizo que el pueblo chileno fuese *“senza dubbio quello più completamente formato, sia dal punto di vista etnico che da quello dello sviluppo civile”*.⁴³

El juicio general de Appelius es indudablemente positivo, aunque, como él mismo reconoce, el alma del chileno es difícil de comprender plenamente *“se non si sa intendere con sensibilità di poeta il dramma silenzioso e secolare di questa lunga striscia di terra che le Ande e l’Oceano Pacifico tengono prigioniera”*.⁴⁴ Finalmente, además de la descripción a nivel cultural de la gente y de sus supuestas características, el escritor proporciona también algunos datos relacionados con las principales actividades económicas del país, y con la situación social y política⁴⁵ de las que, sin embargo, destaca únicamente noticias muy superficiales y estereotipadas.

³⁹ *Idem, ibidem*, p. 73.

⁴⁰ *Idem, ibidem*, p. 74.

⁴¹ *Idem*.

⁴² *Idem, ibidem*, p. 79.

⁴³ *Idem, ibidem*, p. 83.

⁴⁴ *Idem, ibidem*, p. 86.

⁴⁵ En cuanto al aspecto político Appelius se centra en particular en los puntos programáticos de los dos políticos más influyentes de la época, es decir, Arturo Alessandri y el general Ibáñez Del Campo; el trabajo de este último, además, se compara indebidamente con el operado de Mussolini en Italia.

El último aspecto que vale la pena mencionar, antes de trazar nuestras conclusiones, es la descripción de los pueblos indígenas presentes especialmente en el decimoquinto capítulo, titulado “*Tra le rucas degli indios araucani*”⁴⁶. El juicio de Appellius es muy cercano al de otros comentaristas de la época que consideraron a los nativos araucanos como los sobrevivientes de una antigua tradición guerrera que hasta la fecha había perdido por completo su identidad y estaba lista para integrarse en el tejido chileno de la época. El autor describe algunas tradiciones todavía presentes en la escasa población indígena, como, por ejemplo, la arquitectura de sus hogares o los rituales, definidos mágicos, con los que los nativos hacen frente a la mayoría de las enfermedades, confiando en el poder de los chamanes que practican rituales misteriosos y primitivos. Desde este punto de vista, por lo tanto, Appellius confirma una tendencia eurocéntrica común a la época: el guerrero indígena se había convertido en un primitivo que pronto desaparecería del teatro de la historia llevándose sus tradiciones y rituales antiguos:

*Rustici e chiusi, continuano a obbedire ai loro caciques, rimanendo fedeli agli usi e agli indumenti degli avi, continuando a preparare i loro antichi alimenti e a tessersi personalmente sul telaio di famiglia i rozzi ma solidi tessuti di lana; però ogni anno che passa vede assottigliarsi il loro numero. Già le ragazze araucane non resistono ai begli occhi del criollo che le corteggia e ai baffi insolenti del roto che insidia le loro carni color di mattone. Già molti giovani si lasciano sedurre dall’uniforme di soldato della Repubblica e, una volta viste le città e conosciute le donne dei bianchi, non tornano più alla ruca paterna, preferendo restare in mezzo alla gente civile dove, pian piano, formano famiglia e si stemperano nella massa.*⁴⁷

Relaciones culturales entre Italia y Chile

El control de la prensa fue sin duda uno de los medios más eficaces adoptados por el fascismo para mantener el poder, pero Mussolini utilizó diferentes estrategias para *fascistizzare* otras áreas relacionadas con la cultura. Un aspecto importante a tener en cuenta es que el fascismo se enfrentó por primera vez con una cultura de masas que tuvo que ser domesticada para ocultar la violencia a través de la cual fueron eliminadas todas las formas de oposición al régimen. El hecho relevante es que la gran mayoría de los intelectuales de la época se pusieron a favor del Duce: profesores universitarios, artistas, estudiantes, arquitectos, urbanistas, escritores, debido a que el Estado fascista ofreció ocupaciones prácticas y reales a esta categoría de profesionales.

El ejemplo más emblemático, en relación con la inmigración italiana en Chile, fue el texto de Mario Appellius, *Cile e Patagonia*, publicado en el año 1930. La impresión final que se obtiene al leer el texto de Appellius es que, junto con algunas descripciones sugestivas del paisaje chileno, hay estereotipos y prejuicios que provienen de su perspectiva europea. Desde este punto de vista, la obra del escritor toscano se integraba perfectamente con los nuevos valo-

⁴⁶ *Idem, ibidem*, p. 133.

⁴⁷ *Idem*.

res e ideales del régimen y con la necesidad de auto-representación que, como hemos visto, emerge constantemente en las páginas de *Cile e Patagonia*.

Este proceso de auto-representación, utilizando las palabras de Andrea Masseroni, “necesita construcciones mitopoéticas que pretendan fundar los aspectos del fascismo: narraciones que tienen el objetivo de hacer estables y definitivos los pilares del fascismo”.⁴⁸ El objetivo de Appellius, para concluir, era aumentar el interés y la pasión por los países de ultramar, fomentando así el consenso hacia la empresa colonial; su trabajo, por lo tanto, fue funcional a la causa fascista y se produjo paralelamente a la acción de los diplomáticos italianos nombrados directamente por Mussolini.

Artigo recebido em 14 de julho de 2020. Aprovado em 12 de outubro de 2020.

⁴⁸ MASSERONI, Andrea. Analisi dell'attività mitopoietica negli anni dell'Italia fascista. Il caso di Mario Appellius. *Avanguardia: Rivista di Letteratura Contemporanea*, XIX, n. 56, Roma, 2014, p. 8 (traducción del autor) [ha bisogno di costruzioni mitopoietiche che intendano fondare gli aspetti del fascismo: narrazioni che hanno lo scopo di rendere stabili e definitivi i pilastri del fascismo].